

## ¿ QUIEN HA FORZADO EL FORO NACIONAL ?



El Presidente Romero comenzó hábilmente su discurso del 17 de Marzo aludiendo al que tuvo cuando asumió la Presidencia. En aquel discurso de 1977 proponía hacer progresar el desarrollo económico y la justicia social con la participación de todos los salvadoreños; también proponía en aquel discurso dialogar con todas las fuerzas democráticas para lograr un consenso nacional, que legitimase su Gobierno y le permitiese gobernar, traía los lamentables acontecimientos que precedieron y siguieron a las elecciones presidenciales.

Pero aquellas buenas intenciones no dieron paso a hechos reales. La oposición vio en aquella propuesta un intento de legitimación de un poder ilegítimo y no quiso colaborar. Hubo conversaciones secretas -y no tan secretas- con representantes del ala más derechista de la Democracia Cristiana, pero esas conversaciones no se reflejaron ni en medidas económicas favorecedoras de las mayorías -lo que ocurrió, fue todo lo contrario: medidas que robustecían más a la oligarquía económica- ni tampoco en medidas que favorecieran la participación popular. El ganador de esas conversaciones y de esos diálogos fue entonces el poder económico y en alguna medida el Gobierno; lo que de ellas se sacó de positivo fue tal vez el que la política gubernamental cesara en algunas formas de represión. La derogación de la Ley de ~~Garantía y Orden~~ Defensa y Garantía del Orden Público no supuso ningún freno a las medidas represivas.

Hoy se vuelve a hablar de un nuevo diálogo en forma de un foro nacional. ¿Qué es lo que ha obligado a ello? Una situación de violencia semejante a la que antecedió a la toma de posesión de la Presidencia por el General Romero. Los acontecimientos del mes de Mayo han demostrado que la situación de fondo es sumamente grave, que sigue deteriorándose tanto por el empeoramiento de la situación económica como por el fortalecimiento de la protesta popular. Puede decirse, por tanto, que ha sido la situación nacional la que ha forzado el foro, pero con una gran novedad.



La novedad estriba en que ha sido la confrontación del Bloque Popular Revolucionario y, en menor medida, las otras organizaciones populares, con el Gobierno la que ha provocado una llamada al resto de las fuerzas sociales. Este hecho demuestra que han sido precisamente los movimientos y organizaciones populares quienes han obligado a este primer gesto de apertura democrática. Lo cual significa, por un lado, que con sus acciones violentas el Bloque está propiciando lo contrario de lo que pretende, pues repetidas veces ha declarado ser enemigo de toda forma de apertura democrática; significa, por otro lado, que si el foro no asume de alguna manera el dinamismo de las organizaciones populares, no resolverá el problema, precisamente por dejar fuera lo que ha sido el causante inmediato de la propuesta del foro.

Dicho de otra forma. Si el diálogo propuesto el primero de Julio de 1977 no condujo ni a la superación económica del país ni a la disminución continuada de la violencia, porque no tuvo en cuenta las raíces profundas del descontento nacional, el foro propuesto en 1979 tampoco tendrá grandes frutos si es que no tiene realmente en cuenta esas raíces. ¿Las tendrá en cuenta? ¿Quién va a defender los derechos y las exigencias de las mayorías en este foro? ¿Tendrán suficiente fuerza los que las quieran defender de verdad frente a la fuerza real de ANEP, de los algodoneros, de los cafetaleros, etc., que en anteriores mini-diálogos ni siquiera fueron capaces de aceptar los derechos que concede a todos los salvadoreños la Constitución nacional?

No estamos contra el Foro; no podemos estar en principio contra el foro, si es que con él realmente se pretende lo que se dice pretender. Pero sabemos que sectores del poder económico se han escandalizado de la propuesta del Presidente. Y sabemos también que si de ese foro no salen medidas reales no sólo para la clase política sino, sobre todo, para las mayorías populares, de poca va a servir. Las organizaciones populares están dinamizando contra su voluntad la apertura democrática; pero la apertura democrática no tendrá validez alguna si no empieza a resolver el descontento popular.

22-Mayo-79